

El discurso de Rodney Arismendi en el XXI Congreso

Una alternativa de gobiernos de pueblo en América Latina



El siguiente es el texto del informe presentado por Rodney Arismendi, secretario general del PCU, sobre el segundo punto del orden del día del XXI Congreso, referido a la situación internacional y latinoamericana y a la necesidad de una renovación profunda del movimiento comunista internacional.

Estimados compañeros de las delegaciones fraternales, compañeros delegados al Congreso, compañeros del Frente Amplio y del PIT-CNT:

En verdad, el título que se ha dado a mi exposición rebasa evidentemente los marcos de la misma, ya que no pienso abarcar la totalidad de los problemas de la política internacional y si concentrarme principalmente en torno a lo que fueran las discusiones de nuestro Partido relacionadas con la perestroika, con el papel de América Latina en este instante de la perestroika y de cambios profundos de su realidad, y yo diría, sea éste o no el orden, acerca de la necesidad de desarrollar una renovación profunda del movimiento comunista internacional para que pueda ocupar el papel histórico que ha tenido a través de este siglo y que la realidad reclama para avanzar en el terreno de la paz, de la democracia, del socialismo, de la liberación nacional y de la gran lucha por las transformaciones que los pueblos esperan.

Nuestra discusión expresó en aquel instante nuestro entusiasmo por la perestroika. No la vimos como un elemento de

perturbación, de duda, o como una especie de escándalo dentro del socialismo, sino que la vimos como el más importante episodio histórico desde la Revolución de Octubre que cambió el curso de la historia universal. No porque antes, en ese cuadro de la transformación, no hubiera habido episodios que también cambiaron la historia; me refiero a la gran guerra en donde la Unión Soviética, el socialismo, con un papel fundamental de los comunistas en todos los países, salvó a la humanidad del dominio nazi y abrió el paso a nuevas transformaciones, al avance y extensión del socialismo, a la crisis del sistema colonial, al avance y desarrollo de la revolución, incluso en nuestro continente con la gloriosa Cuba.

La perestroika, una revolución en el socialismo

Pero esta oportunidad del debate de la perestroika es un factor histórico de inmensa magnitud porque corresponde, en cierta medida, a lo que con justa razón Gorbachov llamó una revolución en el

socialismo. El socialismo en sí mismo es la más grande revolución de la historia universal, llamada a terminar con la prehistoria social de la humanidad, el dominio de las clases y de las naciones. Pero dentro de ese propio socialismo, para avanzar nuevamente, para desarrollar la sociedad socialista, para responder a los nuevos llamados de la historia, es necesario extirpar las deformaciones, analizar críticamente la fase en que vive el socialismo y a su vez desarrollar críticamente el pensamiento revolucionario, el pensamiento marxista-leninista que es ajeno al dogmatismo, a la estrechez, a la detención, a la autolimitación atrasada, a la repetición de frases. Muchas veces Engels señaló en sus conversaciones que el marxismo-leninismo no es un dogma sino una guía para la acción, frase que recogió Lenin. Es decir, es el pensamiento crítico y transformador. Y Lenin en persona repitió muchas veces que lo que caracteriza en cierto aspecto a la sociedad socialista respecto al capitalismo es su capacidad permanente de autocrítica. Es su capacidad de examinarse en la hora de la victoria, para encontrar los defectos y transformarse y

saltar, es la capacidad de ver sus propios errores en el transcurso del trabajo para asegurar que la revolución no se frustre, que el socialismo avance y que la autocomplacencia, la adaptación, el espíritu de secta, el estilo eclesástico, o incluso las grandes deformaciones del socialismo con el período del stalinismo, no nos alejen de nuestra meta de salvar la humanidad.

Por otra parte, las transformaciones del socialismo que involucran la autocrítica en la Unión Soviética en última instancia están acompañadas de un examen crítico en todos los países socialistas, de distinto tipo, de distinta manera, con distintas historias (al revés de aquello de que si en la Unión Soviética se estornuda todos enferman de pulmonía). Cuba está realizando su rectificación de estilo en forma peculiar, según la propia peculiaridad de la historia cubana y la originalidad de su revolución. Países socialistas de Europa hacen cambios, renovaciones, saltan hacia adelante, recogen todo lo que se puede recoger de la discusión soviética, pero lo hacen en su propio camino. Y podríamos seguir, ya que los cambios se han desenvuelto en China, han

apuntado en el glorioso Vietnam y hoy se despliegan en muchas partes buscando una remodelación del socialismo. Un nuevo modelo del socialismo que apoyándose básicamente en la gran experiencia soviética y el avance del socialismo en el mundo, nos sitúe al nivel de las nuevas condiciones históricas y haga que la luz del socialismo sea capaz de agrupar a las masas inmensas del mundo.

Gorbachov exorciza el fantasma del comunismo

Una vez me preguntaban en una discusión qué está haciendo Gorbachov, y yo respondía: está exorcizando el fantasma, el fantasma del comunismo, el fantasma de las deformaciones, el error de contraponer la democracia y el socialismo, que aumentaron en cierto sentido las dificultades de la revolución y del cambio, ayudaron a la campaña del enemigo, permitieron oscurecer o poner en nuestra cara lo que no es propio de nosotros y del cambio revolucionario en general. Hoy son muchas cosas las que se hacen, pero yo diría que una de ellas es darle todo su brillo, toda su perspectiva transformadora, toda su seguridad de liberación, a la capacidad de fundir la causa del socialismo con la de la liberación nacional, de la democracia y de la paz.

La causa suprema de la supervivencia humana

Mucho más cuando el tema de la paz, como lo señala Gorbachov y como ha sido la política de la URSS y del socialismo, siempre favorable a la paz, consiste en encontrar las formas modernas, la iniciativa permanente para destruir la guerra fría, para destruir el clima de guerra, sobre todo porque en la época de las armas nucleares no hay alternativa para la humanidad. O se destruyen las armas nucleares, se encuentra el camino de la convivencia efectiva y del debate considerando el mundo una sola unidad aunque esté dividido antagónicamente por sistemas sociales o, de lo contrario, la humanidad podrá desaparecer.

Las armas nucleares suponen sin duda la destrucción de la vida en el mundo. El invierno nuclear que vendría después de un estallido gigantesco de esas armas, que repetiría una glaciación en torno a la Tierra, llevaría al mundo a la muerte. Y está básicamente probado que no existe la vida de tipo humano en otro lugar que en este pequeño planeta, amenazado por las leyes inapelables del desarrollo imperialista, pero hoy colocando en el orden del día aquello que decía Engels en su tiempo, que puede llegar un instante que el mismo desarrollo de las armas de exterminio en masa, coloquen a la humanidad en una disyuntiva en que se vuelva imposible la guerra mundial.

La perestroika tenemos que verla también en la fase de su gravitación mundial, que coloca en el orden del día la destrucción de las armas nucleares y que le ha dado a la Unión Soviética y al mundo socialista la iniciativa en la realidad internacional. Y debemos ver también las transformaciones del propio socialismo, y a la vez el apoyo con su imagen y ejemplo y su pleno desarrollo autocrítico, a la lucha de los pueblos del mundo por su liberación, por una sociedad socialista y en particular, la posibilidad en este cuadro del mundo de encarar los llamados problemas globales de la humanidad.

¿Qué son esos problemas globales? El desarrollo del capitalismo, el desenvolvimiento de la técnica, han hecho por un lado un mundo desarrollado y por otro lado otro mundo, con siglos de atraso, ese mundo que se puso de pie a la luz del leninismo en la revolución socialista en África, Asia, y en cierto sentido en América Latina. Atraso no sólo en el aspecto técnico y científico, sino en las condiciones de vida, en las enfermedades, en los niños que mueren por millones en la hora de las más grandes transformaciones de la medicina y de la revolución científico-técnica en el plano de la biología, de la cirugía, de la técnica médica en general. Pero también junto a ello la ciencia ha demostrado que esta forma agotadora, en última instancia puede agotar los recursos que la humanidad necesita para su vida. Está contado, se podría decir técnicamente, cuánto es la cantidad de petróleo, de combustible, energía, etc. que quedan en la Tierra si se sigue con este sistema de exter-



minio. Cuáles son las posibilidades del hombre en todas las cuestiones que garantizan su vida.

La nueva mentalidad

Resolver estos temas en el plano de un mundo contradictorio, de un mundo de socialismo y capitalismo enfrentados básicamente en soluciones, en métodos, es una novedad teórica que plantea resolver los temas de la paz, los problemas globales de la humanidad por el camino de la lucha de los pueblos, pero también por el camino de una nueva mentalidad. Claro está que esto no supone que las leyes históricas de la lucha de clase desaparecerán, que los dos proyectos de mundo —para copiar el lenguaje uruguayo de los dos proyectos de país— el socialismo y el capitalismo, dejen de ser negaciones históricas en lo esencial.

Y tampoco desaparece la afirmación terminante de que sólo el socialismo puede acabar con la explotación del hombre por el hombre, llegar a encontrar la armonía de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y por lo tanto acabar con la explotación del hombre por el hombre, de un pueblo por otro. Pero si repitiéramos simplemente esto, nuestra política sería pasiva y fatalista. Y la vida está demostrando la fecundidad, la fertilidad práctica de estas iniciativas de la Unión Soviética apoyada por el campo socialista y las fuerzas progresivas, en primer término en el tema vital: la destrucción de las armas nucleares.

El proyecto soviético hasta fin de siglo, desde luego un proyecto de lucha, de perspectiva para la gente, no se cumplirá mecánicamente. Pero yo decía en Moscú, en el Kremlin, en la reunión amplia que se hizo con motivo del 70º aniversario de la Revolución, que nadie podría creer que Reagan, una especie de quintaesencia de actor barato y de gran instrumento del capitalismo, de la reacción, enemigo de la liberación de América Latina, enemigo del socialismo, que calificó a la URSS de "imperio del mal", se iba a sentar con Gorbachov, y no sólo sentarse para hablar, sino llegar al acuerdo de la destrucción de las armas de alcance medio y corto y abrir perspectivas de nuevas negociaciones.

¿Se volvió bueno Reagan? ¿Se hizo buena la televisión norteamericana o la prensa del capitalismo europeo cuando consideran a Gorbachov el hombre del siglo, el hombre de la máxima popularidad, y se venden por cientos de miles o millones sus libros? No es eso. El gran planteamiento tiene una fase sin duda de estímulo favorable para nosotros, aparte del estímulo de supervivir. El socialismo aparece como abanderado de la supervivencia de la humanidad.

Salvar la paz, tarea común de toda la humanidad

Toma la iniciativa y al mismo tiempo demuestra prácticamente que en esta hora del mundo es necesario agrupar a la mayoría de la población de la Tierra para alejar el peligro nuclear, para encarar los problemas globales y que en ello, participan no sólo los obreros, las fuerzas progresistas, los hombres avanzados, los demócratas, los pacifistas, sino grandes sectores de la burguesía que no quieren verse transformados en partículas diseminadas por el cosmos, ser destruidos por las armas nucleares, ver desaparecer la humanidad. Los más grandes científicos del mundo lo saben, incluso lo saben los guerrilleros asesinos y fanáticos de los círculos militares industriales que en última instancia siguen corriendo tras la guerra de las galaxias, tras el nuevo armamento, acerca de la distribución de la guerra en el mundo en forma limitada para hacer su política imperialista.

Pero esta orientación encara, compañeros, la necesidad de mover al mundo entero en torno a esta política. Salvar la paz supone agrupar la humanidad entera para destruir las armas nucleares. Y yo decía que si en el centro de la escena está terminar con las armas nucleares, ello supone no sólo la política inteligente del campo socialista y la Unión Soviética, no sólo la sonrisa de Gorbachov, las iniciativas políticas, la capacidad de entrar en la gente, no sólo una política dirigida a la cabeza y al corazón de las masas del mundo, sino crear un movimiento mundial tan amplio que aísle a los sectores más agresivos del imperialismo, a los complejos militar-industriales, y con la lucha de las masas, que a veces más allá inclusive de los marcos de la lucha de clases, embrete a los imperialistas y determine el alejamiento de la catástrofe nuclear.

Por eso el tema más amplio de unidad, el tema más amplio de comprensión de la amplitud de esta política, del papel constructor de amplios horizontes del mundo socialista, de la Unión Soviética, de los comunistas, es sin duda el gran tema de la paz y la destrucción de las armas nucleares.

Y la URSS practica con el ejemplo, con imaginación. En el día de ayer, en las Naciones Unidas, Gorbachov unió a este tema el gran problema de la deuda externa que agobia a la mayoría de la población de los países en desarrollo, que estrangula América Latina, y el anuncio del retiro de Europa de 500.000 hombres del ejército soviético que no son sólo 500.000 hombres, son también tanques, aviones, armas modernas del primer tipo, y al mismo tiempo es el desalojo en cantidad considerable de las fuerzas soviéticas de los mismos países aliados para facilitar los temas de la paz en Europa.

Pero se puede pensar: si la Unión Soviética se desarma, ¿no se expone a que los

imperialistas, esos tahúres siniestros con los cuales negocia y a los cuales encerramos con esta política, aprovechen esta oportunidad para destruirla? Yo creo que en el mundo se ha creado, desde un momento determinado —también como parte del desarrollo del socialismo, aun en la época de estancamiento—, una paridad estratégica militar que hace prácticamente imposible proceder impunemente o repetir el ataque sorpresivo de Hitler, más allá de los errores que lo facilitaron. Pero eso con pueblo, con gente, creando las condiciones de una nueva mentalidad y ejemplificando el socialismo.

Ustedes comprenden la inmensa significación de estos hechos para los pueblos de Europa, que con la OTAN o en el enfrentamiento OTAN - Pacto de Varsovia se encontraban en cada país los cohetes prácticamente nariz con nariz, y ahora se sacan los cohetes de corto alcance y la URSS retira tropas llamadas convencionales, que hoy son también mortíferas y tremendas.

Esto es iniciativa, pero es una concepción de conquistar la paz en el mundo y ganar la otra cara del socialismo como abanderado de la salvación de la humanidad.

Pero claro está, lo decíamos en la conversación que tuvimos con Gorbachov, el tema de fondo es que no podemos estar en la platea. No se trata de que el mundo se salva si nosotros contemplamos y celebramos y apostamos a la habilidad, la inteligencia, la fuerza de Gorbachov ante la cara de actor barato de Reagan o de su heredero Bush.

Nunca como ahora los destinos del mundo están en las manos de los pueblos, las manos de la clase obrera, las manos de las fuerzas progresistas, y la necesidad por lo tanto de agrupar a la mayoría de la humanidad como único camino definitivo de salvación, aparte sin duda de la fortaleza del mundo socialista, de la fuerza transformadora del pueblo.

Estas fecundas iniciativas en política internacional se acompañan de un análisis crítico y autocrítico profundo de las experiencias, de los errores de la URSS, de errores transmitidos al campo socialista, de errores transmitidos al movimiento comunista internacional, sin escatimar las más duras críticas de la propia historia en su aspecto negativo de las deformaciones del socialismo. Pero la perestroika no se hace para revalorizar la historia, la perestroika no se hace para examinar los errores. La perestroika se hace para ir a una nueva fase del socialismo donde, superando los errores, sea capaz de remodelarlo, ofrecer un auténtico y más profundo modelo del socialismo, que arrancando de los cimientos de lo construido y del cambio histórico, lo lleven a nuevas fases (esas fases de que hablara Marx) asegurando cambios profundos y soluciones de fondo.

Cuatro directivas del XXVII Congreso del PCUS

Ya en el 27º Congreso del PCUS se podían sacar cuatro directivas principales, inmediatas, para las etapas tan difíciles en que se vive, de los debates tan profundos, de las denuncias tan dolorosas y del enfrentamiento inclusive con la mentalidad del atraso, del dogmatismo en que ha vivido tanta gente.

La primera, desarrollar el socialismo en una nueva etapa, corrigiendo los errores para el aprovechamiento pleno de la revolución técnico-científica y permitir la duplicación de la URSS: de aquí al año 2000 hacer dos URSS en lo material, en lo económico, en lo social, en lo cultural.

En segundo término, elevar las condiciones generales de la vida social en la Unión Soviética. Porque los soviéticos son muy duros al juzgar sus propias realizaciones, lo que tiene la gente, lo que se ha construido. Yo a veces he escrito que muchos de los publicistas soviéticos que prácticamente dicen que en ciertos aspectos se vive mejor en el capitalismo que en la URSS, no saben lo que es el capitalismo. Planteando la dura crítica no advierten que el socialismo construyó la base de la liberación del hombre, transformó la vieja Rusia, atrasada, piojosa decía Lenin, con 60% de analfabetos, adscripta a un Asia medieval, un inmenso imperio que nunca supo de la palabra democracia nada más que en el diccionario, en una de las primeras potencias del mundo. Construyó millones y millones de viviendas, liquidó prácticamente la desocupación y con dificultades económicas igualmente paralizó la suba de los precios. La URSS es el primer productor de cuadros de la intelectualidad y de bienes culturales. Los soviéticos autocritican su salud pública, pero allí no hay como en Uruguay 800 mil personas al margen de la salud pública. Allí no alternan como Estados Unidos las cumbres de la ciencia con los pedidos de la gente a que les den dólares para poder hacerse una operación de corazón u otra mucho más barata, o el ingreso simplemente a un hospital. Sin embargo, se trata de que el socialismo resuelva los temas del bienestar, de la cultura, de la salud y de la vida de la gente en un plano superior. Y para ello hay que hacer un gran esfuerzo, para ello hay que resolver los problemas de desequilibrio en la economía, sobre todo en la circulación, acabar con todo eso que hemos visto, las cosas en los grandes magazines de Moscú. Es decir, resolver en el plano social infinidad de cosas que pueden convivir con el atraso o en el capitalismo, pero que no pueden existir en el socialismo.

En tercer término: acabar con la falsa oposición entre socialismo y democracia.

La unidad inseparable del socialismo y la democracia

Por largo tiempo se ha señalado que el socialismo resolvía básicamente los problemas de la gente y creaba un nuevo tipo de democracia, y que el capitalismo o vivía en el horror del fascismo, en el atraso, con la mayoría del mundo sometido, o creaba democracias formales, es decir, democracias que mantenían las estructuras jurídicas formales dentro del capitalismo, sin resolver los problemas de la gente. En el planteamiento básico de la perestroika está la unidad inseparable del socialismo y la democracia, del papel del individuo en la sociedad, el aseguramiento que sólo se puede romper el dogmatismo y los errores y prevenir incluso monstruosidades como el culto a Stalin, sobre la base del debate, de la discusión, de la misma manera, compañeros, que venimos predicando esto en nuestro Partido desde 1955. Lo cual se proyecta al plano de una sociedad inmensa, en el camino de una sociedad que se fija como meta final la desaparición del clásico Estado.

Por eso, Gorbachov insiste tanto y repite: ¿qué estamos haciendo? Más socialismo y más democracia. No sueñen los que creen o fingen creer en un retorno al capitalismo. Eso no volverá jamás. No volverá jamás la propiedad privada de los grandes medios de producción y cambio. No volverá jamás en el conjunto de la sociedad la explotación del hombre por el hombre. Pero se trata de remodelar esta sociedad que bajo la dirección de Lenin realizó el milagro de la Revolución de Octubre, para hacerla más li-



bre, más creadora, más viva en la profundidad de sus cambios y para vivir como un ejemplo que acelere los cambios revolucionarios en el mundo, que ensanche la capacidad de la gente.

Se trata de superar un pasado difícil, una historia determinada. Ellos mismos lo dicen: se trata de crear un estado de derecho, donde la ley, no el funcionario, establezca las condiciones formales, que aseguren la convivencia democrática de la gente. Se levantan las mejores creaciones de la revolución soviética: los soviets, el nuevo tipo de Estado que nació con la revolución y se extendió por Europa en distintas formas. Ellos vuelven a repetir: todo el poder a los soviets. Es decir: darle a los instrumentos que el pueblo creó, a los consejos, en la época de la revolución de obreros, campesinos y soldados, el protagonismo del Estado, porque en última instancia se trata, como decía Marx, de una sociedad no sólo para el pueblo sino por el pueblo. Lo que en la jerga común del uruguayo que salió de la dictadura se llama la participación: que las masas adquieran su pleno protagonismo en el partido y en la sociedad y por lo tanto se acompañe de una verdadera revolución intelectual y moral.

Esto implica eliminar las deformaciones del pasado, los restos del culto y los crímenes del stalinismo, la apertura de la discusión, la destrucción del dogmatismo y apelar a las fuerzas intelectuales y morales de ese pueblo, porque en última instancia es el pueblo que hizo la revolución, que construyó el socialismo en medio de los campos helados y rodeado por el enemigo y que derrotó al nazismo, salvando a la humanidad. Yo recuerdo a un escritor norteamericano que escribía: "Los nazis dicen: a cada ruso hay que matarlo tres veces". Eso es la moral. Esa moral no convive con los episodios del burocratismo, con el aprovechamiento de los beneficios del Estado, con el estancamiento, con la falta de iniciativa. Supone una revolución intelectual y moral, incluso se plantea el gran tema de los intelectuales, tema sobre el cual hemos formulado muchas críticas, ya que suponía pretender que el Estado se volviera poco menos que tribunal de arte, de literatura, que opinara sobre el rico vanguardismo ruso del período de la revolución, con fundadores, en verdad, de la llamada "Escuela de París" para determinar que pintores que pintaban igual que hace varios siglos, pero peor, en última instancia fueran la voz oficial del pretendido realismo socialista.

El socialismo ha triunfado históricamente

Claro está, esto va acompañado del examen de los temas del partido, que vendrá después. Porque en última instancia, compañeros, los temas del partido, del tipo de partido, de su estructura, de su aliento teórico, de su creatividad, de su papel en la sociedad, son en última instancia, los temas de la victoria o de la derrota. Ahogar el partido es ahogar al pueblo. Pero el partido se ahoga también pretendiendo que con el partido se sustituye al pueblo en cualquier instancia. No lo hacemos nosotros con los sindicatos, con las fuerzas populares, con el Frente Amplio, aunque hacemos del partido la condición de la victoria y el problema cardinal de la revolución. Pero hay que ver

con qué enfoque se hace el debate. Porque Uds., cuando yo digo muchas de estas cosas pensarán: ¿Pero cómo, Arismendi, comunista desde abril del año 31, recoge estos elementos tergiversados y en forma canalleca plantea el diario "El Día"? No, de ninguna manera. Aquí tiene razón Gorbachov: más socialismo y más democracia, cambios para asegurar la validez dialéctica, crítica y el pensamiento creador del marxismo-leninismo y de la presencia protagónica del pueblo en la revolución.

¿Fracaso del socialismo? ¿Retorno al capitalismo? Sin olvidar nada, ni a Stalin, podemos decir que global e históricamente el socialismo ha triunfado en el mundo. (Aplausos) E incluso su capacidad autocrítica es índice de su triunfo. La Revolución de Octubre en realidad matriz y marca toda la historia contemporánea. Cuando Fidel, con su genialidad característica decía que "sin la Revolución de Octubre no habría Revolución Cubana", todo el mundo sabe que si hay una revolución donde los soviéticos llegaron después, donde muchos comunistas llegaron tarde, es la Revolución Cubana.

Es decir que Fidel podría afirmar, mirando con miras estrechas: "Esto lo hicimos todos nosotros". Pero Fidel habla de la gran historia. Sin la Revolución de Octubre, sin el triunfo de Lenin sobre el reformismo y el socialdemocratismo, sobre el esquematismo pedante de la Segunda Internacional, sobre el predominio ideológico de la burguesía, aun con todas sus fallas y defectos el mundo socialista no sería lo que es hoy.

Lenin demostró que era posible construir el socialismo. A través de la historia los hombres soñaron en una sociedad sin explotación del hombre por el hombre. Se hizo el recorrido de la utopía a la ciencia, con Marx y Engels. Con Lenin se trazó la continuidad de esa ciencia y la demostración que el socialismo era posible, y era posible en las magnitudes de este siglo, donde hoy 1.600 millones de hombres, o viven en el socialismo o se inspiran en el marxismo-leninismo para la transformación de la sociedad en los cuatro continentes. Y, ojo, que el marxismo-leninismo llegó con potencia a la América Latina (aplausos).

Socialdemocracia versus revolución

Yo leía hoy lo que este señor Gatto, sin botas, escribe groseramente contra Jaime Pérez. Este hombre pretende reivindicar el socialdemocratismo a los niveles de la Segunda Internacional. Claro que no lo hace siquiera con imaginación y recurre a los socialdemócratas de Europa o a los hábiles burgueses de América Latina adheridos a la Internacional Socialista, que argumentan mejor. El reivindica a Bernstein, a Kautsky, a los que degeneraron el marxismo para afirmar el capitalismo. Jaime dijo bien eso. Vivimos 71 años de revolución, después de la revolución traicionada. Después de la revolución traicionada por la Segunda Internacional. En Europa muchas veces la socialdemocracia llegó al gobierno. Hoy, como parte del proceso que termina con el conservadurismo dominando Europa en muchas partes, hay también cantidad de países donde la socialdemocracia gobernó. Diciendo esto y haciendo la comparación histórica, no pretendemos negar lo que

hemos dicho: que hay que hacer un gran bloque y unir comunistas, socialistas, socialdemócratas, cristianos, hombres partidarios de la paz. Cuando eso se logra en una reunión del Kremlin, nosotros aplaudimos, aplaudimos en nombre de la paz y en nombre de las coincidencias. Pero si se trata del socialismo y de la revolución, allí se acaban nuestros aplausos y volvemos los ojos a los países socialistas, aun con sus errores y retrasos. Volvemos a la URSS que fue capaz de transformar ese viejo mundo atrasado y jugar el papel histórico que ha jugado.

El nuevo mundo que nació de la Revolución de Octubre

Y lo hizo en las peores condiciones históricas, las del atraso, del cerco capitalista, de la guerra civil, de los errores stalinistas, de la agresión nazi, donde los soviéticos pagaron con más de 20 millones de hombres nuestro derecho de estar hoy aquí, sentados discutiendo sobre el gobierno del Frente Amplio (aplausos).

Y la historia, en 71 años, fíjense qué pocos, a través de esos procesos, sacó el socialismo de la URSS, lo desarrolló en media Europa, llegó a Asia con la gran revolución china —también con sus grandes errores—, inscribió el heroísmo de Vietnam, el cambio coreano (aplausos), llegó a África para confirmar lo que decía Lenin de la posibilidad del paso del capitalismo al socialismo, a pesar de que los que conocemos Angola, Mozambique y otros países sabemos el drama tremendo de África explotada por 500 años. Y sus problemas no son tan fáciles de solucionar.

Sin embargo, como lo previera Lenin, tras eso cayeron los imperios coloniales. Las Naciones Unidas se van a reunir a Ginebra pese a EEUU para oír a Arafat. Ese es el mundo que nació de la Revolución de Octubre pese a los problemas y a las dificultades.

Los crímenes de Stalin carecen de justificación

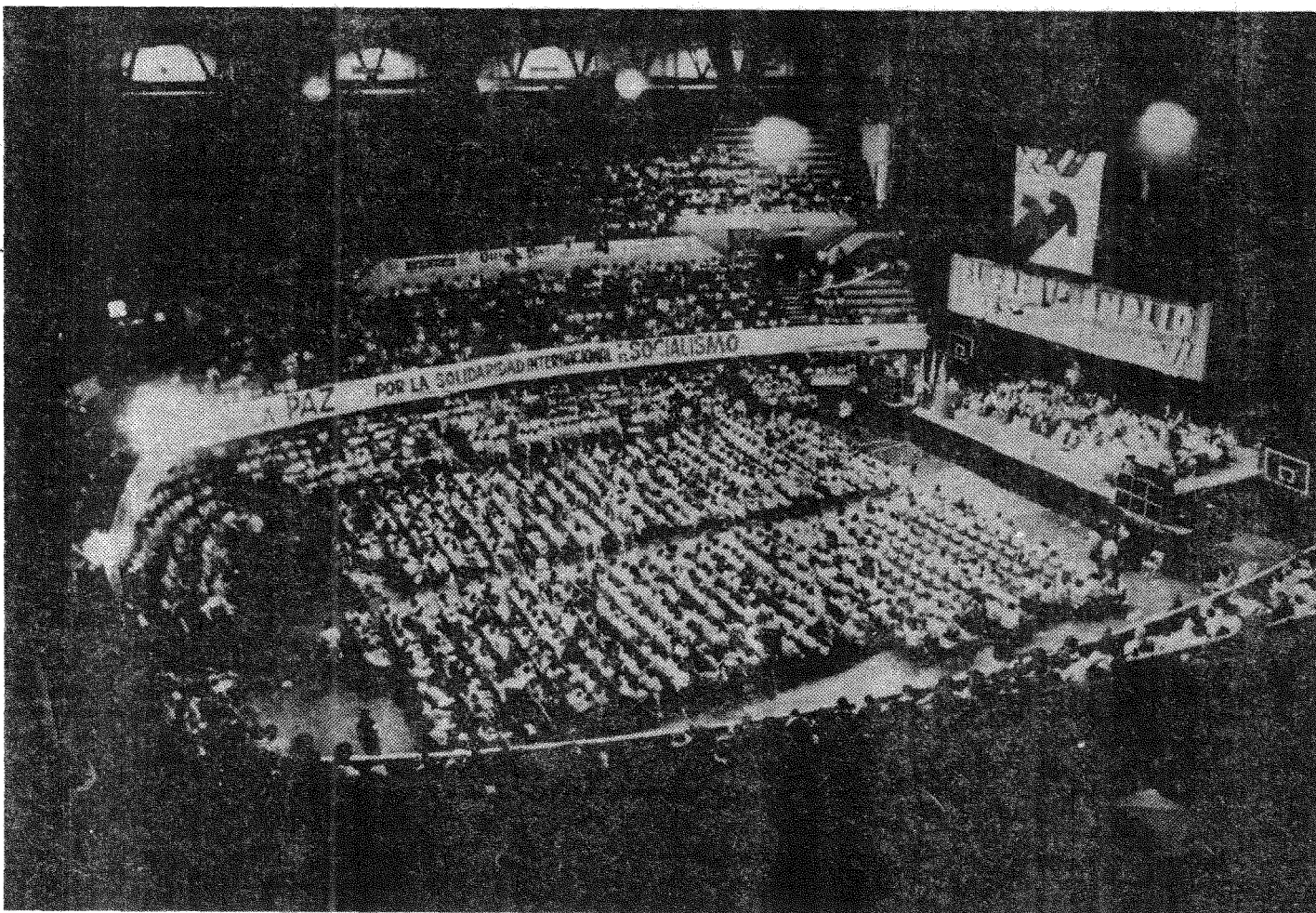
Desde luego, se acompañó del gran papel del movimiento comunista internacional, de su heroísmo, de las transformaciones en todas partes, del nacimiento de esos cuadros de un movimiento que, como dijera Fidel, supera aun en heroísmo y sacrificio por las ideas a los que fueron los primitivos mártires cristianos. Sin embargo, ese movimiento, como veremos, fue tomado por el dogmatismo, fue detenido en ciertos aspectos, retrocedió en algunos lugares, detuvo la necesidad básica de un comunista: la dialéctica transformadora, el pensamiento crítico, el rechazo de todos los dogmas. Y pasó los horribles errores y tragedias del stalinismo. Los crímenes imperdonables, el autoritarismo sustituyendo la democracia soviética, la represión ideológica y la sustitución de aspectos fundamentales del pensamiento de Lenin por una lectura esclerosada, deformada, y por una centralización excesiva.

Claro está, no hay justificación histórica de los crímenes de Stalin. Pero, compañeros, no basta con hablar de los crímenes, no basta con señalar la deformación gigantesca del socialismo que significó ese período. Todo ese período fue muy complejo. El período del stalinismo, que no se justifica y que hizo todo el mal posible, se acompaña de una historia de construir el socialismo, de industrializar el país, de colectivización, del triunfo en la guerra, al mismo tiempo que se extendía la revolución en el mundo.

Entonces es necesario un estudio marxista histórico, no para alivianar a Stalin de sus culpas, ya que, si fuéramos cristianos, se tenía bien ganado el infierno, sino para explicar por qué nació el culto, por qué existieron esas deformaciones.

Un análisis histórico imprescindible

No basta, cuando a veces leemos a ciertos publicistas darnos y darnos detalles sobre los crímenes de Stalin. Muy bien, la historia hay que reconstruirla. Pero ¿por qué pasó eso? ¿Por qué se crearon condiciones tales que permitieron que eso sucediera? Y ese análisis histórico —me disculpan todos, lo digo a título personal— todavía no está empezado. Y hay que hacerlo para bien de



nuestro movimiento (aplausos).

Se dice que los comunistas apoyaron y ahora dicen cosas diferentes. Es verdad. Algunos, creo que soy de los pocos que quedan vivos por aquí, podíamos decir: fuimos solidarios con cada acto de la Unión Soviética. Lo hicimos porque éramos solidarios con la revolución, porque veíamos su cambio histórico que no se podrá borrar jamás, porque globalmente el socialismo significaba el triunfo. Y lo fuimos —no es para burlarse de lo que dijo Jaime— porque teníamos la cabeza macerada por una información deformada, por un planteamiento que hacía aparecer a revolucionarios como criminales. Y eso incluso con declaraciones de grandes escritores del mundo, de revolucionarios probados.

Pensar con cabeza propia

Es decir, es un drama. Pero es el drama que ha determinado que la revolución no esté más adelante, que el socialismo no se haya construido mejor, que el comunismo tenga momentos de desfallecimiento, de dogmatismo, de atraso, de paralización, en ciertos lugares del mundo, aunque avance y se provoquen los cambios y haya revoluciones simultáneamente, demostrando las perspectivas de futuro.

A veces, yo recuerdo esos tiempos, hacíamos una mala lectura de Lenin, una lectura jacobina, diríamos. Nos venía a la cabeza la revolución francesa, y claro que estábamos con Robespierre y no con Dantón. Pero esa no era la versión histórica del socialismo, de las masas, del humanitarismo, etc.

Por lo mismo, cuando proclamamos nuestro entusiasmo por la perestroika le agregamos de inmediato una frase que ya la había estampado en 1955 o 56, después de la gran crisis del Partido: sí, alegría, por este camino; pero pensar con la propia cabeza. En cada país socialista la historia fue fundamentalmente parecida y estuvo influido por esto, pero fue diferente. Sus historias fueron diferentes, sus recorridos fueron diferentes. También en los partidos comunistas. Pero sobre todo porque nosotros, como garantía nuestra de que los errores no se reproducen, tenemos que pensar con nuestra propia cabeza.

Por eso a veces, estando entusiasmado con el contenido de todo lo que se está haciendo —se lo dijimos a Gorbachov—, a veces no estamos de acuerdo con artículos o publicaciones que en la Unión Soviética tienen un tono denigratorio o que no explican nada.

Y pensar con nuestra propia cabeza, para nosotros fue una gran elección. Porque simplemente, a título de ejemplo, recordemos la revolución cubana. Nosotros salíamos de nuestra crisis, salíamos esmirriados, pequeños, pero dispuestos a

cambiar profundamente. Teníamos 2000 afiliados, iniciamos una revisión teórica en primer término. Una revisión ideológica, una revisión táctico-política, una revisión de los métodos de relaciones de masas. Pero una revisión de lo que debe ser en su vida, en su democratismo, en su cuestión interior, un partido comunista, y lo que debe ser su dirección, imagen del Partido basada en la profunda democracia interna y el trabajo colectivo.

Y al camino nos sale la revolución cubana. Yo he dicho que, como la revolución rusa, es un gran escándalo teórico. ¡Cuántos revolucionarios de América Latina todavía están masticando la revolución cubana! Era necesario verla como una revolución concreta en nuestro continente, que barría dogmas, que se hacía sin que al frente estuviera un partido comunista, en la nariz de EEUU, por caminos inéditos, aunque en última instancia había una inspiración socialista y marxista-leninista. Pero, ¿cómo verla?, ¿era un fruto de la casualidad?, ¿era, como decía Sartre, que Fidel fue tan vivo que engañó a EEUU? ¿O era la expresión de un continente que se movía como se había movido en la guerra de independencia y anunciaba que el poder de los pueblos y la ruptura de la dependencia estaban en el orden del día, no a la vuelta de la esquina, pero sí en el orden del día? Que Cuba marcaba una nueva época en la historia del continente, que había una crisis profunda en las estructuras latinoamericanas, que empezaba la crisis de la política de dominación del imperialismo. Y que para los comunistas, o pensábamos eso, o aprendíamos las nuevas realidades de Cuba, no solo para rodearla de solidaridad, sino para construir la fuerza de los pueblos, la fuerza revolucionaria, la unidad, comprender a las capas medias que entraban a la revolución, ver un revolucionario ultrizado y guerrillero no solo como un loco charlatán porque un charlatán no arriesga el pellejo, sino verlo como parte de una explosión de las capas medias que, hartos de capitalismo y de explotación, de dominación extranjera, se lanzaban al camino de la lucha.

Había que aprender de la guerrilla cubana de los años 60, había que aprender de la revolución cubana y había que saber ganar a los guerrilleros y a las fuerzas de las otras tendencias de izquierda, para construir lo que es ya hoy un lugar común de nuestro trabajo, los grandes frentes democrático liberadores, llámense como se llamen, que liberarán a América Latina. Los comunistas solos no la liberaremos jamás (aplausos).

Y pensando con nuestra propia cabeza, ¿cuánto aprendimos, compañeros, cuánto integramos a nuestro proceso de cambio, cuánto nos ayudó a saltar de aquel pequeño partido de 2000 afiliados al que hoy somos, de una secta viviendo al margen de la socie-

dad uruguaya —más allá del heroísmo de sus militantes, inmenso heroísmo—, para ser una inserción real en nuestra sociedad, una perspectiva de cambio, un partido transformador, una vanguardia revolucionaria por los hechos y no por las proclamaciones, un partido obrero por su tamaño, por su composición, pero también por su capacidad de unir y dirigir a la clase obrera, a las capas medias, a los intelectuales, capaz de emprender la construcción de la fuerza social de la revolución!

Yo no voy a hablar de esto, era tema de Jaime y él ya les dio a ustedes bastante.

Pero esto plantea el gran tema, compañeros, de pensar con la propia cabeza. A pesar que dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra, no tenemos derecho a tropezar ni con media piedra de aquí en adelante (aplausos).

El carácter humanista del socialismo

Y ver que los objetivos, en última instancia, de la perestroika, como lo escribe Gorbachov en ese interesante ensayo "Octubre, la perestroika, la revolución continúa", es en última instancia la renovación del socialismo, la acentuación de su carácter humanista. El lo dice en este libro que por otra parte es aconsejable, porque aquí hay una valoración histórica, también objetiva de grandes problemas de la realidad soviética. La finalidad de la perestroika: tenemos todos los fundamentos para enfocar la perestroika como una etapa histórica en avance progresivo en nuestra sociedad, y al contestar a la pregunta de Lenin de "¿Qué y hacia qué?", pensamos que hay que decir, con toda seguridad, que necesitamos imprimir al socialismo una nueva calidad, nuevos alicios, y para ello hay que proceder a la profunda renovación de todos los aspectos de la vida social, tanto material como espiritual, y poner con la mayor plenitud al descubierto el carácter humanista de nuestro régimen. Oigase bien: el carácter humanista de nuestro régimen.

La finalidad de la perestroika es restablecer en plena medida, teórica y práctica, la concepción leniniana del socialismo, en la que indiscutiblemente tienen preferencia el trabajador y sus ideales e intereses, los valores humanos en la economía, en las relaciones sociales y políticas, en la cultura. Con la perestroika el socialismo puede y debe hacer realidad, en plena medida, sus posibilidades como régimen de humanismo efectivo, que sirve al hombre y lo eleva, es una sociedad para la gente, para el florecimiento de su trabajo creador, bienestar, salud, desarrollo físico y espiritual. Es una sociedad donde el hombre se siente amo, con todos los derechos, y lo es efectivamente. Dos problemas clave de la

sociedad determinan la suerte de la perestroika: la democratización de toda la vida social y la reforma de la vida económica.

El Partido, problema cardinal

En realidad valdría la pena leer más, pero, esto va ya muy extenso. Y yo diría, compañeros, que incluso hay aquí un gran planteamiento del problema del partido, donde nosotros nos movemos con gran comodidad.

Porque cuando dijimos en el año 55 que el problema cardinal de la revolución era el Partido Comunista, hablamos de un partido democrático y lo construimos, hablamos de una dirección con autoridad entre las masas pero no con mando sobre las masas, hablamos de cuadros que se desarrollan en el debate común, hablamos de saber oír como método de dirección, hablamos de comprender en cada afirmación errónea, de repente el pequeño 20 o 10% de verdad que involucra para incorporarlo. Hablando de un partido creativo, inserto en la sociedad, inspirado en los métodos del marxismo-leninismo, dialéctico, valorizado por su papel en las masas y su realidad y no por su autopromoción.

Allí aparecía la teoría del partido. Y también hay que decir, compañeros, éste es un tema vital para los comunistas y el movimiento comunista. Porque es verdad que uno de los aspectos de la teoría de Lenin es el partido. De las incorporaciones fundamentales de Lenin, una de ellas es la teoría del partido para la revolución. Uds. recordarán que en 1902 y años siguientes, cuando Lenin estudiaba la teoría de la revolución rusa, definió la necesidad de un partido centralista democrático, en "Un paso adelante, dos pasos atrás", en "¿Qué Hacer?". Es decir, dotado de una teoría, de una capacidad política efectiva. Y construyó ese partido. Lo necesitaba para la revolución rusa. Las bases de ese partido son esas y lo serán. Pero, ese planteamiento de Lenin de un partido para la revolución, se fue esquematizando, perdiéndose en sus rasgos efectivos. Lenin quería un partido capaz de hacer la revolución en el mundo del zarismo. Pero Lenin, que era implacable en el debate, que era el genio de la mordacidad polémica, del pensamiento creador, también lo fue de la flexibilidad. Con Lenin todos podían discutir. Nadie perdía su puesto, salvo en casos excepcionales, definidos por la historia, y jamás nadie perdió su cabeza por opinar distinto que Lenin.

Sin embargo, eso se volvió un pensamiento estrecho, verticalista, una presunta afirmación del partido monolítico en el sentido primitivo, como si el partido fuera una piedra de la historia egipcia y no un partido de hombres. Y con el tiempo eso fue desfigurándose y alimentó la deformación del centralismo democrático. Pero se olvidaba que después de 1905 Lenin quería un partido de hierro. Describió la reorganización del partido diciendo que con las masas había que salir a la calle, había que tender a un partido de masas, que había miles y miles de cuadros sin experiencia, con los que tendrían que formarse los constructores, los revolucionarios profesionales de ese nuevo tiempo. Y escribió contra la enfermedad infantil del comunismo. Y argumentó el frente único, el que combatía contra la socialdemocracia, en el segundo, en el tercero y en el cuarto congreso de la Internacional, sobre todo en el tercero y el cuarto. Y planteó la necesidad de la riqueza de la vida del partido, su carácter creador. Combatió el dogmatismo con la misma furia que había combatido el social-democratismo. Planteó también la creatividad en la organización. Porque no es verdad, compañeros, que el partido tenga una estructura de normas óseas, cristalizadas, que lo determinan. En el partido se requiere ser marxista-leninista, desde el punto de vista teórico, con un sentido creador, con las bases del centralismo democrático y, yo diría, con cierto privilegio de la agrupación de empresa en la organización partidaria. Y todo lo demás es creación en cada país.

Y a pesar de que recién nos estamos acercando con los compañeros chinos, es verdad, lo que decía Deng Xiaoping: "Un gato no importa que sea negro, blanco o amarillo, lo importante es que cace ratones".

Pero el mismo Lenin, en el Décimo Congreso del Partido Comunista Bolchevique de Rusia, escribía contra todas las falsificaciones: "El Partido del marxismo re-

volucionario rechaza radicalmente las búsquedas de una forma de organización del Partido, así como de métodos de su trabajo absolutamente correctos y válidos para todas las fases del proceso revolucionario. Por el contrario, las formas de organización y los métodos de trabajo se determinan enteramente por las peculiaridades de la situación histórica concreta y por las tareas que de esta situación se desprenden concretamente".

Cualquiera comprende, compañeros, con el ejemplo más burdo, que una cosa son los métodos del Partido en este régimen que vivimos, democrático, en Uruguay o en América Latina, y otra cosa es cuando hay que ir a la guerrilla, y otra cosa es cuando hay que ir a la profundidad de la clandestinidad, o cuando hay que burlar a los esbirros.

La metodología, la construcción, la vida del partido, valen por su fidelidad ideológica, por su viveza de masas, por su vinculación con el pueblo, por su confrontación de la teoría y la práctica, por su capacidad de tener aliados. Y luego, las piedras angulares del marxismo y las bases del centralismo democrático.

Y claro está que eso no disminuye en nada nuestra frase del XVI Congreso de que el partido es la cuestión cardinal de la revolución uruguaya (aplausos).

Nosotros creemos, compañeros, que hay que pensar con la propia cabeza, pero la perestroika y el debate en el campo socialista no puede considerarse como un problema privado de los soviéticos. Hay cosas que son propiamente de los soviéticos, yo diría exclusivamente de los soviéticos. Pero hay cosas generales que abarcan el proceso revolucionario, la formación de los partidos y nuestro movimiento, que están reclamando un enfoque creador, crítico, transformador, para todo el movimiento comunista.

Y es un movimiento de enormes méritos. Sin él, el mundo de hoy no sería lo que es, el socialismo no existiría. Pero hemos cometido errores, nos hemos dejado tomar, en algunos o muchos lugares, por la costra del dogmatismo; se ha dejado en una gran parte que el movimiento comunista viva al margen de la sociedad, ajenos a la sociedad, como fuerzas sectarias, diferentes de la gente. Y los partidos comunistas tienen que procurar ser vanguardia de la clase obrera, insertos en la vida de sus pueblos.

Ustedes recuerdan que Lenin, en una carta crítica al filósofo Lukács, reclamaba que los revolucionarios deben estar insertos en cada espacio donde se lucha en la sociedad burguesa, ser parte de la sociedad misma. Alguna gente pensó, cuando dijimos que somos uruguayos, frenteamplistas y comunistas, que era una rebuscada fórmula propagandística. Pero es un problema de esencia. Somos comunistas uruguayos porque tenemos que hacer la revolución en el Uruguay, con el pueblo del Uruguay, con la historia que nos viene de Artigas, con la psicología del uruguayo medio, con las realidades concretas de este país (aplausos). Y frenteamplistas porque solo con la unidad básica de la clase obrera y las capas medias, y su forma política e ideológica, y los objetivos concretos de las etapas que vivimos, que reclaman el Frente Amplio, nosotros podremos llegar un día a la revolución; porque a la revolución se llega con el pueblo, no con las palabras: no invocando al dios de la cita sino al dios del pueblo militante y amplio que combate y que se consustancia con nosotros, porque son los pueblos los que hacen las revoluciones.

Por lo tanto, frenteamplistas y a la vez comunistas, porque nos consustanciamos con la idea de una sociedad sin explotados ni explotadores, con la futura sociedad comunista a la que llegaremos con la revolución transformadora que acabe con todas las desgracias del capitalismo.

El desarrollo independiente del marxismo

Lenin decía en "Nuestro Programa" que el socialismo será distinto en Inglaterra que en Rusia, en Alemania, etc., etc. Pero decía una cosa que a veces se olvida y que nosotros mucho citamos: reclamar el desarrollo independiente del marxismo. El marxismo es una teoría revolucionaria, es un método de interpretación histórica; pero el desarrollo del marxismo se realiza en la concreción de esa teoría, en las relaciones de las clases, en el dominio del imperialismo, en la capacidad y el nivel psicológico de la

población. No hay revolución que se separe de su propia historia, hemos dicho muchas veces. Se trata de la concreción. Y todos los debates sobre eurocomunismo, chino-comunismo, y yo qué sé cuántos, en última instancia, si se los ve como parcelizaciones estrechas, es justo combatirlos. Pero al mismo tiempo, para combatirlos, tenemos que estudiar la realidad concreta de nuestro país y conducir a los pueblos a hacer la revolución. Eso es marxismo y eso es leninismo, y solo así se ha hecho la revolución.

Y ser fuerzas políticas reales. Y hay sin duda en nuestro movimiento grandes partidos de masas. Pero cuántos compañeros viven al margen de la sociedad, cuántos son propagandistas y no constructores de la revolución. Yo con esto no agravo a nadie porque transformar un gran partido, vencer los errores, como dice el criollo no es "moco de pavo", ni se resuelve con afirmaciones pedantescas.

Por un gran debate abierto en el movimiento comunista

El movimiento comunista está llamado a una gran discusión abierta, fraternal, científica, sin dogmas, un poco al estilo, pero muy superior, de lo que fue el VII Congreso de la Internacional. Sin partidos hegemónicos, ni pretensiones de partidos guía, ni fórmulas modelo para que todos repitan. Si inspirándose en el marxismo-leninismo para el análisis concreto de las situaciones concretas de que hablaba Lenin.

Y, para hacerlo, necesitamos ir construyendo nosotros mismos una historia crítica de nuestro movimiento. Nos permitirá situarlo a la cabeza de las grandes transformaciones históricas, pero nos permitirá al mismo tiempo ver los errores, superarlos, y hacer nuestro movimiento más grande, más amplio, más creativo, más profundo, más marxista y más capaz de situarse al frente de sus propios pueblos.

Desde luego, yo no pretendo que vayamos a convocar una reunión de partidos comunistas. Incluso no sabemos si hay que hacer un gran debate interno. Si Gorbachov ha reunido en el Kremlin en torno al tema de la paz a todo bicho que camina, de pronto la gran tarea actual es un gran debate de los comunistas, los socialdemócratas, los revolucionarios, los movimientos liberadores del mundo. Pero el movimiento comunista tiene que discutir con los ojos abiertos y superarse, o de lo contrario —lo decía Jaime— los partidos comunistas se transformarán de fuerzas revolucionarias en testimonios críticos, pedantescos, de la historia del mundo y de la realidad que pasa.

Unidad y diversidad conjugadas

Yo decía en la reunión del CC donde discutimos esto que tenemos que echar las bases para la reconstrucción de una nueva unidad del movimiento comunista internacional. Nueva unidad que debe darse no sobre la base de unanimidades organizativas, ni del establecimiento de partidos hegemónicos o de grupos de partidos hegemónicos, sino sobre la base de la unidad y la diversidad conjugadas, del respeto a las posiciones, la labor creativa, el debate franco. Ya declamos en otras oportunidades que estamos hartos de esos seminarios presuntamente teóricos, adonde cada uno va con un papelito, recita y luego se va, y eso es la ciencia... ¡Pobre marxismo-leninismo! (Aplausos)

Esos monólogos no sirven, no contradicen ni aportan nada. Hay que discutir, hay que confrontar ideas, hay que elaborar, hay que forjar los elementos de una democracia a nivel internacional que no suponga reconstrucciones orgánicas, pero que permita incluso hasta ayudar a los que no quieren que los ayuden. Nuestro movimiento tiene un enorme desafío y con todas sus glorias lo afronta, o en última instancia irá perdiendo su protagonismo director en la transformación del mundo.

La renovación de las direcciones

Crear en los partidos comunistas una nueva mentalidad con dirigentes y cuadros supone, incluso, plantearse el tema de la

renovación de las direcciones. Este tema que departimos también en la conversación con el compañero Gorbachov, está elaborado y plenamente planteado en nuestras posiciones. Hablando con un compañero, excelente secretario general, un veterano del movimiento, él me decía: Pero, ¿qué te dio por eso de pedir que te sustituyan como secretario general del Partido? Ustedes no tienen problemas, no tienen direcciones divididas; tú tienes un papel determinado que se conoce; entonces ¿por qué? No te estás muriendo... Yo le dije: precisamente. En 1955 dijimos que un mal en el movimiento comunista es considerar vitalicios a los dirigentes. Lo repetimos en 1983, cuando propuse a Jaime, preso, para secretario general adjunto. Y, desde luego, era verdad lo que él decía. Propusimos esto, en cuanto a nosotros, en el instante en que el Partido no tenía crisis, pasaba por su aureola de heroísmo, había demostrado su capacidad teórica de construir la teoría de la revolución uruguaya e insertarse en América Latina, había sido capaz de la práctica de una democracia auténtica. Es decir, había realizado sus propias renovaciones. No era necesario sacarme para renovar el Partido; el Partido se iba renovando y se seguirá renovando, conmigo o sin mí, o con el que venga atrás. Siempre que aplique el marxismo-leninismo y plantee las cosas de frente.

Y claro está que nosotros no planteamos esto como una receta. Yo he leído en la prensa, en estos días, que mi gran amigo y admirado revolucionario, Alvaro Cunhal, de mi edad, quizá un poco más, acaba de ser reelecto como secretario del PC portugués. Me alegra mucho. Esto no es una receta que se pueda aplicar en cualquier circunstancia. Probablemente en otra realidad, o si el Partido estuviera dividido, si el dogmatismo nos afectara, si la democracia interior no existiera, si los cuadros no tuvieran una activa participación, si no formáramos nuevas generaciones, seguramente yo no hubiera pedido el relevo del puesto de secretario general (prolongados aplausos).

Una nueva realidad continental

Compañeros: en este cuadro nosotros asignamos un enorme papel a América Latina. Creemos más, creemos que se están dando elementos en América Latina que la

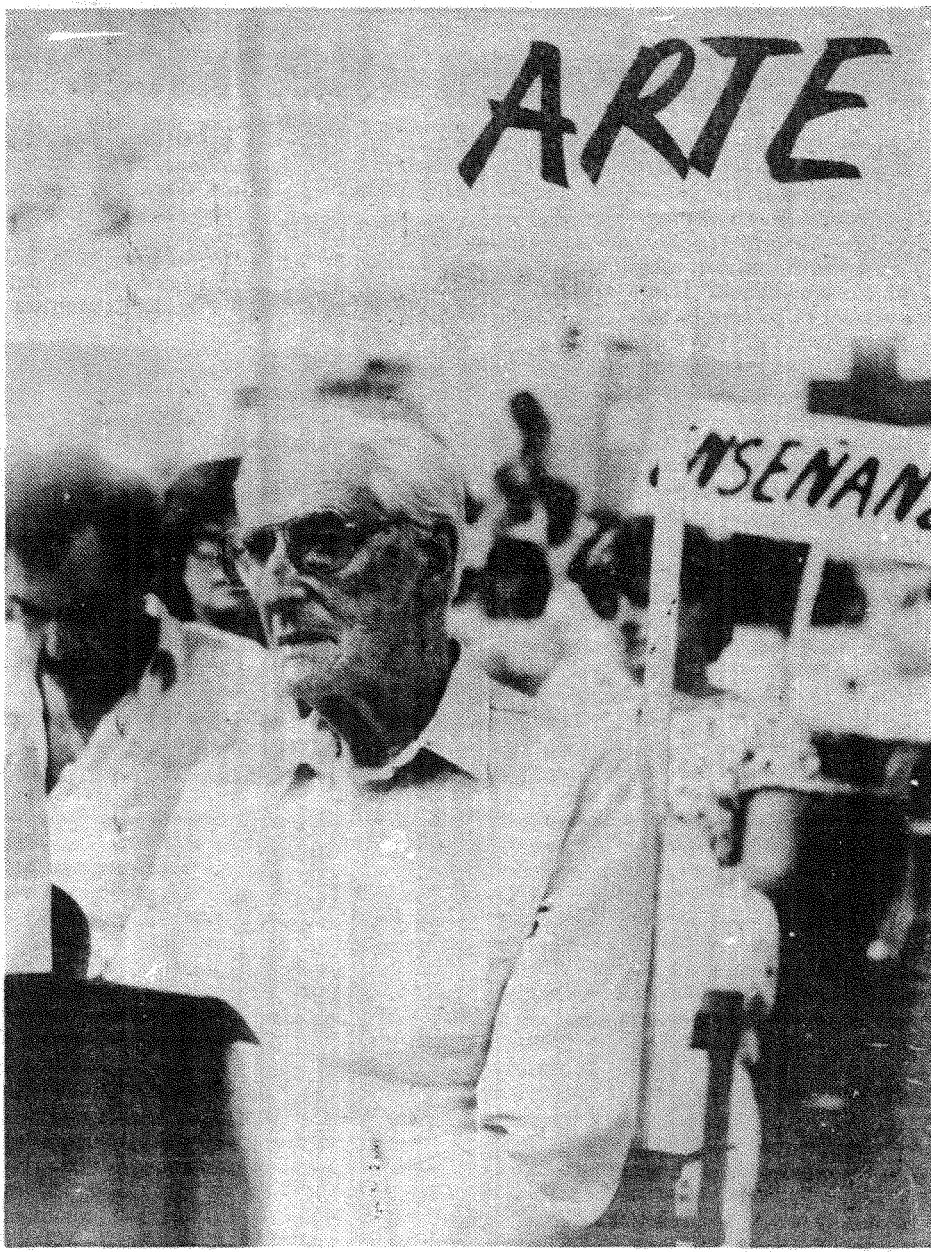
pueden hacer contribuir a ser una fuerza de empuje y transformación, de renovación del movimiento comunista, y un factor del cambio mundial. Desde luego, tiene un primer papel, que es el de la paz, de la amplitud más amplia, de la conformación de las condiciones para debilitar el poder del imperialismo. Pero al mismo tiempo, para resolver los problemas globales, entre ellos la deuda externa. Al mismo tiempo, nosotros debemos ver los nuevos factores que se han creado en esta América Latina.

Con Cuba, fue un continente en revolución. Y la historia no ha vuelto atrás, a pesar de la sangre derramada, del fascismo, etc.

Los años 60 fueron de conmoción. Hasta con gobiernos militares, antimperialistas como el de Velasco o el de Torrijos, guerrilla, guerrillerismo, desarrollo del movimiento obrero, pasaje de la mejor intelectualidad al campo de la revolución, nuevas perspectivas, desarrollo relativo del movimiento revolucionario y de algunos partidos comunistas.

Vino el fascismo y hubo que afrontarlo. Pero la derrota del fascismo en 10 años, compañeros, es una prueba de ese terreno movido para el imperialismo que es la América Latina, y de las posibilidades de saber abrir los caminos para nuestra liberación.

Para ello nosotros debemos ver esta nueva realidad. Cuando la revolución cubana, los gobiernos burgueses de América Latina fueron una jauría de perritos dirigidos por el imperialismo contra la gloriosa revolución. ¿Por qué? Era el ejército más entrenado de votantes de EEUU en la ONU. ¿Por qué ahora, frente a Nicaragua, que abrió una nueva etapa que culminó con la caída del fascismo, estos gobiernos burgueses votan en la ONU, como se queja Vernon Walters, la mayoría de las veces con los países socialistas? ¿Por qué en vez de yugular a Nicaragua y de servir al opresor, inventan Contadora, Esquipulas, Acapulco y otras nuevas fórmulas? No porque amen a Nicaragua, cuya esencia socialista ellos la huelen, sino porque su grado de desarrollo como clase y de desarrollo del capitalismo, los obliga en determinadas zonas de política exterior a tender hacia una mayor autonomización respecto al imperialismo. Pero también porque la experiencia del fascismo marcó en estos países el nivel de la lucha de masas, del proceso revolucionario.



Se trata de ver esto. No para plegarse a estos gobiernos burgueses. Sería una tontería. Ustedes han escuchado a Jaime y conocen esta política de memoria. Probablemente el país de más huelgas en este continente es el Uruguay, parciales o generales, de movilización de la clase obrera como factor político, de los estudiantes junto a la clase obrera como protagonistas, de la intelectualidad, de la Universidad.

Consolidar la democracia y avanzar en democracia

Salimos de la dictadura y dijimos: consolidar la democracia y defenderla, y avanzar en democracia y profundizarla. Y Jaime explicó brillantemente, no voy a extenderme, la dialéctica no quietista de esto, ya que la defensa de la democracia es inseparable del combate, del avance, de la creación de la fuerza revolucionaria, de la batalla diaria, de los proyectos de país, de las etapas del proceso liberador.

Tenemos que comprender que en América Latina hay una línea diferente para cada país por su historia. Pero hay una estrategia común, como ya lo vimos en Cuba. Yo simplificando diría que esta estrategia es la defensa de Nicaragua y, desde luego, seguir hombro con hombro con la gloriosa Cuba, en su defensa, y sabiendo que es el foco que irrita y enloquece al imperialismo.

Pero junto con ello tenemos que acabar con las dictaduras fascistas en el continente, y todos los partidos, los partidos de los países que sufren esas dictaduras, hablan de democracia frente al fascismo. Tenemos que imponer la democracia, como quieren los compañeros colombianos, frente al terrorismo, en ese país tan peculiar donde coexiste una inmensa guerrilla, en su mayoría de inspiración comunista, un Partido Comunista legal, una Unión Patriótica, un movimiento de izquierda, y un Partido Comunista que crece y se afirma en la clase obrera (aplausos).

Y compañeros, tenemos las democracias, las que nacieron de las caídas de las dictaduras, las que apuntan o han aparecido con sus peculiaridades, como Ecuador, ¿qué hacemos con ellas?, ¿por qué derramamos la sangre por la democracia? Nosotros somos sin duda, los enemigos frontales del

proyecto de país del presidente Sanguinetti. En la vida diaria y en todo, en el referéndum y en cada lugar, en la aglutinación de fuerzas. Pero nosotros no confundimos a Sanguinetti con el fascismo. Desde luego, queremos sustituirlo por un gobierno popular. Y hacemos todo lo posible para lograrlo, para cambiar esta forma de democracia por una democracia avanzada en el camino de ruptura de la dependencia.

Y por lo mismo, eso supone avanzar en democracia, que en última instancia es construir en este momento la fuerza social y política de la revolución en estos países democráticos. Es sin duda, ya lo explicaba Engels, el mejor terreno para nuestro avance. Jaime explicaba que no hemos renunciado a nada de nuestras concepciones sobre las vías de la revolución. Desde luego, que con esto no se juega, preferimos el camino sin sangre en el país. Pero tenemos los ojos abiertos porque sabemos que lo de Argentina es obra del imperialismo y de restos fascistas que pueden volcarse contra cada pueblo. No vivimos un idilio.

Los frentes de pueblo

Pero la forma de derrotar el fascismo no es recuperarnos después que nos derrotó. La forma es unir al pueblo, unir a la clase obrera en una sola central, desarrollar esto que pasa en América Latina con un frente que nace en México, un país de los más difíciles en materia política, y hay un gran avance electoral; un frente que nace en Ecuador; frente que existe con el Frente Amplio; frente que es la Unión Patriótica; frente que está construyéndose en medio de la batalla tan difícil contra Pinochet y todas las maniobras de la burguesía para impedir la reconstrucción de un gran frente democrático, avanzado, revolucionario, como fue la izquierda en Chile en su momento.

Esto lo tenemos que crear, y ahora. Pero crear y agrandar los partidos comunistas. Hay partidos comunistas que crecen y otros que no, hay partidos con crisis y sin crisis. Es la vida. Pero debemos recordar aquello que Engels decía en la introducción a "La lucha de clases en Francia", que bajo la democracia nosotros echamos carrillos, engordamos, y a ellos que hablan de

democracia la legalidad los mata, porque es la posibilidad de la unidad, de la militancia, del desarrollo del pueblo, del agrandamiento de los partidos comunistas, de la construcción de la herramienta de recambio. ¿Cuál es el recambio actual? ¿La revolución socialista? Bueno, yo no diría de esta agua no beberé. Con un continente que se mueve y con sus condiciones, ¿quién puede negar que el ahondamiento de las crisis conduzca a unas definiciones de fondo? Pero lo concreto e inmediato es avanzar en democracia, profundizar la democracia y construir la fuerza de la revolución. Y en su seno, construir fuertes, poderosos, amplios partidos comunistas en los cuales, muchos lo hacen, se exprese lo que yo he pedido para el movimiento comunista internacional.

La hora de América Latina

Nuestra vida, nuestra historia, es difícil. Pero compañeros, hay que sentir el paso de la historia, del topo de la revolución, cuando como un campanazo, en México y su capital gana la izquierda, cuando el inmenso Brasil rompe esa estructura y fuerzas obreras, democráticas, etc., principalmente obreras, ganan la elección en las más grandes ciudades y hacen práctica la posibilidad de la unidad para una alternativa de gobierno.

Cuando en nuestro país —país modelo de las clásicas democracias pese a los fascistas actuales y a los que sufrimos— el problema de la unidad se fue resolviendo en la vida y la clase obrera es fuerza porque está unida, y abarca a todos los asalariados, todas las fuerzas intelectuales y de la enseñanza, y junto con ella estudiantes, docentes, la Universidad de la República —centro de definición ideológica.

Pero está la izquierda y el Frente Amplio, compañeros. ¿Cuántos dolores de cabeza constituye conservar el Frente Amplio? Pero Seregni lo dijo: sin el Frente Amplio el Uruguay sería inhabitable. Y hay que defenderlo, desarrollarlo, porque además el FA es la perspectiva de cambio.

Y no hay que creer, compañeros, que si las democracias caen, vendrá el socialismo. Vendrá el fascismo en muchos casos. Hay que defender las democracias, pero hay que avanzar, no en el quietismo, no en el sueño no dialéctico de la quietud, sino en el campo de construir la revolución. Cuando ha-

blamos de democracia avanzada, como etapa; cuando hablamos de un gobierno del Frente Amplio sabemos que es un camino en la ruptura de la dependencia, pero no empieza por la ruptura de la dependencia misma, sino que es por la agudización de la lucha de clases, patriótica, popular, efectiva, por la multiplicación del poder del pueblo y por las duras batallas de los cambios.

Por lo mismo, yo diría, compañeros, que estos frentes, que estas elecciones, y los combates por voltear a Pinochet, y la dura lucha del pueblo argentino regando con su sangre lo que no hacen los otros sectores militares que están con el gobierno, muestran esta situación del continente. Y el heroísmo infinito de los paraguayos.

Es decir, este continente que ofrece o nos reclama ofrecer una alternativa de gobiernos de pueblo, una alternativa democrática, popular, nacional, con un programa concreto; que nos reclama darle a los partidos comunistas y a las fuerzas de izquierda los instrumentos estratégicos y tácticos, la perspectiva, la capacidad de análisis para enfrentar el momento del continente, aprovecharlo, desarrollarlo, profundizarlo, y establecer en cuanto a nosotros, una imagen nacional, latinoamericana, patriótica y democrática de los comunistas. Solo así se puede triunfar (aplausos).

Y yo finalizo, compañeros, pidiéndoles disculpas por la extensión de esta exposición.

La hora del continente está sonando en los relojes de la historia. ¿Fácil? No, difícil. Somos parte integrante del dominio norteamericano y de su papel en el mundo. Fácil no, difícil, como todos los cambios en el mundo, mucho más si no son explosiones inmensas de pueblo. Pero ese reloj de la historia dice que la hora de los gobiernos avanzados, de la afirmación y profundización de la democracia, de los frentes del pueblo, de la lucha reivindicativa y de los grandes partidos comunistas y revolucionarios, está presente llamando a andar de nuevo a los Artigas, a los San Martín, a los Bolívar, a los libertadores de la segunda guerra de la independencia de que hablara Martí (aplausos).

(Versión no corregida por el orador los subtítulos son de la redacción)

Delegaciones internacionales en varios actos del PCU

Cuatro actos se realizaron el viernes en Montevideo, con participación de delegados fraternales que asisten a las deliberaciones del XXI Congreso del PCU que culmina hoy.

Los referidos encuentros con militantes comunistas y del FA tuvieron lugar en la Casa de la Juventud, en los seccionales "Julián Grimau", 20 y Casa de Cultura del PCU.

En el local de Acevedo Díaz participaron representantes de las delegaciones del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Febrerista de Paraguay, Unión Popular de Colombia y Partido Comunista de Chile.

En el seccional "Julián Grimau" se hicieron presentes los delegados del Partido Comunista de Bolivia, del Partido Comunista de Ecuador y del Partido Co-

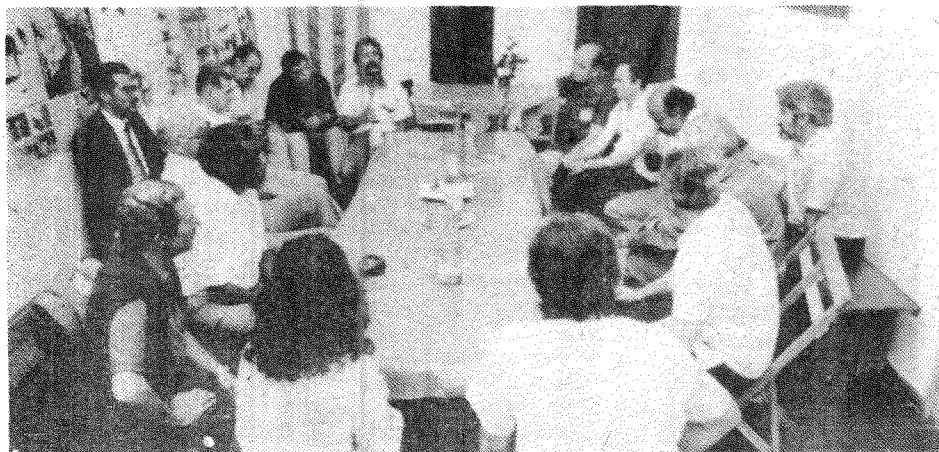
munista de los Pueblos de España.

A su vez en el seccional 20, participaron miembros del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido del Pueblo de Panamá, del Partido Comunista de Rumania y del Partido Comunista de Paraguay.

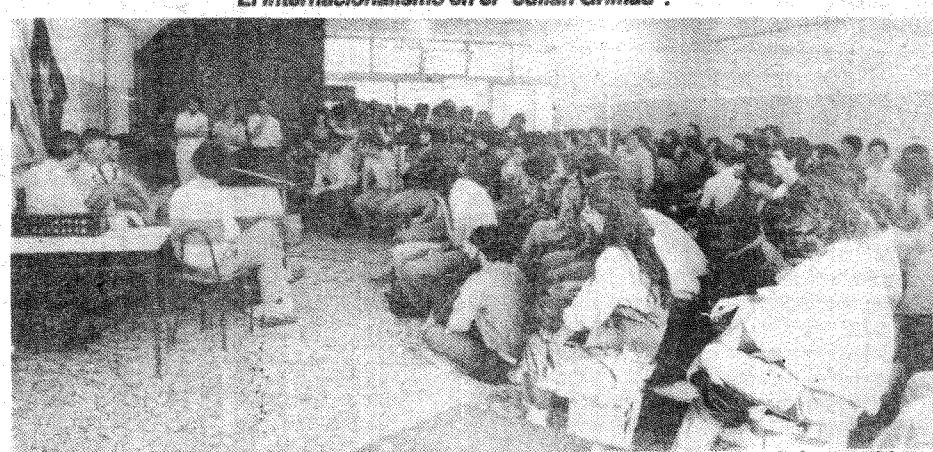
En casa de Cultura, la charla fue con los delegados de los partidos de Venezuela, de Brasil y de México.



El internacionalismo en el "Julián Grimau".



Un atento público juvenil sigue las alternativas de la charla con las delegaciones extranjeras, en Casa de la Juventud



Militantes del seccional 20 intercambian experiencias con los delegados de los partidos de Polonia, Panamá, Paraguay y Rumania

La incidencia del PCU en Paso de los Toros

La delegación de Paso de los Toros, presente en el XXI Congreso del PCU, informó al conjunto de los delegados en la sesión plenaria de ayer, sobre las medidas tomadas en relación al referéndum, el conflicto por el cese de servicios de AFE y las tareas propias de desarrollo de la organización partidaria en la localidad.

Historió el período posterior a la caída de la dictadura, al señalar que "venimos de un seccional del partido, donde antes del período fascista contaba con 200 adherentes y que, al emerger a la vida democrática contaba con 80 compañeros organizados".

Historió que en un total de 711 votos que el Frente Amplio alcanzó en las pasadas elecciones, Democracia Avanzada obtuvo 250 votos, lo cual marcó ya un primer avance de la real incidencia del PCU en Paso de los Toros.

Precisó que la organización partidaria local apoyó la lucha por AFE, "con una vasta campaña de solidaridad", y afirmó que "los ferroviarios, al hacer su experiencia, se acercaron al partido y muchos pasaron a engrosar sus filas", profundizando la vinculación de los comunistas con los trabajadores de la zona.

La presencia del PCU en Paso de los Toros, en los conflictos de ONDA, en la defensa de los Derechos Humanos, en la campaña de firmas por el referéndum, "revirtió una difícil situación inicial" y posibilitó la implementación del Plenario Intersindical, lo cual constituye un avance del movimiento popular en su globalidad.

En este contexto, recordó una reciente reunión de esquiladores que apunta a concretar la organización sindical de este sector laboral, significando otro elemento de avance.

UNA SOLUCION CONCRETA PARA PASO DE LOS TOROS

Precisó el delegado que "el Plenario presentó en diversas ocasiones, ante autoridades locales y nacionales, un proyecto de desarrollo de la Cuenca del Río Negro, el cual no fue recibido con el apoyo suficiente".

Señaló que los legisladores del Frente Amplio tampoco brindaron un impulso suficiente a la iniciativa, y afirmó que la misma "cuenta con un amplio aval de investigación técnica", realizada por expertos, que justifica su defensa en el ámbito parlamentario, como un aporte al futuro del departamento.

El lema de crecer, organizar y educar

La secretaria de la comisión nacional de educación partidaria, Alcira Legaspi, dijo que el PCU tiene como lema permanente "crecer, organizar y educar".

Sostuvo que esto no es un slogan circunstancial, sino una síntesis de un principio capital que orienta nuestro trabajo desde hace 33 años, desde los históricos XVI y XVII congresos en adelante.

Legaspi afirmó que para medir lo que se ha logrado en el camino de alcanzar los grandes objetivos debemos examinar prolijamente algunas cifras: en la reciente conferencia departamental de Montevideo solamente un 9,7% no había hecho ningún curso, un 17% había cursado el primer nivel para nuevos afiliados, pero un 73% había cumplido el programa de las aulas vespertinas de 6 semanas u otros cursos equivalentes.

Agregó que desde abril de 1985 en Montevideo se han realizado 163 promociones en las aulas vespertinas en las que finalizaron 3.256 compañeros (por eso 2 de cada 3 delegados había cumplido este ni-

vel medio de enseñanza).

Legaspi subrayó que se realizaron 917 cursos elementales (para nuevos afiliados) por lo que finalizaron 4.991.

Esto suma —manifestó— un total de 1.080 cursos por los que pasaron 8.247 compañeros.

Señaló más adelante que en las estructuras de la Unión de la Juventud Comunista (UJC) pasaron 9.464 jóvenes, los que se repartieron en escuelas elementales y vespertinas.

Sostuvo que se necesita hacer mucho más en el campo de la educación y dijo que somos ajenos a toda actitud de autocomplacencia, porque esto significaría el estancamiento, genera la rutina, paraliza la creatividad y la iniciativa de la que tanto se habla hoy.

Anunció que el año que dentro de pocas semanas comenzará, se iniciará un tercer nivel de cursos, en donde se exigirá mucho más desde el punto de vista teórico y estará a cargo de la comisión nacional de educación.



Los miembros del estrado, de pie, aplauden una intervención



Abanicos o cuadernos pueden ser solución

Paysandú: dificultades no impiden que se avance

El dirigente de Paysandú, Ruben Obispo, dijo al hablar ante el congreso que en su departamento se han registrado grandes avances y se superó el millar de afiliados con el 80% de los carnés entregados.

El edil frenteamplista sostuvo que a esto hay que sumar 800 jóvenes de la UJC, fuerza que se ha constituido en una de las principales del departamento.

Por primera vez en la historia —expresó— el partido se ha insertado en la zona industrial de Paysandú, no solo por disponer de un local estratégicamente ubicado, sino por tener afiliados en todas las grandes industrias o fábricas.

Señaló que el PCU ha ganado grandes espacios políticos, reflejo sin duda del prestigio partidario a nivel nacional, por el respeto a su dirección, a su línea justa probada en la vida, al trabajo de sus parlamentarios y al sacrificio y entrega.

Obispo explicó que en el departamento sanducero se trabajó para los siguientes objetivos: en la obtención de las 16.200 firmas, aporte permanente al FA y al movimiento sindical, trabajo en la Junta Deptal., que vinculó al partido por primera vez con el gobierno municipal y que trajo como consecuencia que la dirección tenga que analizar e intervenir en cuestiones de gobierno local

y en el estudio permanente de la realidad política departamental.

Por las posibilidades en el interior del departamento, donde funcionan agrupaciones en Guichón y en Piedras Coloradas, en este centro forestal de 1.500 habitantes, en el año 84, el FA tuvo 5 votos y 1 DA; hoy, entre juventud y partido, hay 35 afiliados y la agrupación se propone 100 votos para el FA, debiendo destacar el correcto trabajo de la agrupación de la madera (que confirma lo establecido en la tesis sobre la trascendencia de la agrupación como centro fundamental de la actividad del partido).

Posteriormente, se refirió a las carencias e insuficiencias y enumeró las siguientes: pero con la misma objetividad que hemos señalado estos avances reales debemos marcar también carencias e insuficiencias: No crecemos como podemos hacerlo; tenemos dificultades en el funcionamiento orgánico; no asimilamos de forma tal que determine un crecimiento de los frentes de organización, finanzas, propaganda; es débil el vínculo del partido con la masa de afiliados, manifestándose en un bajo índice de cotización, bajo nivel de colocación de la prensa, dificultades en el funcionamiento de los cursos partidarios.

Enraizamiento profundo en la costa de oro de Canelones

El representante de la Costa de Oro de Canelones, Gerardo Ubiría, dijo al hacer uso de la palabra en el congreso, que poco a poco el Partido Comunista ha incorporado como uno de sus objetivos el lograr enraizarse profundamente en la población de la zona.

Ubiría manifestó que la creación del foro zonal por soluciones que impulsamos los comunistas, junto a otros vecinos, permitió reunir un amplio espectro de organizaciones, entre las cuales se encuentra la mesa intersindical de la Costa de Oro, que pese a su escaso peso numérico incide decisivamente.

En octubre de 1985, un boletín de la Confederación de Bañeros, señalaba: "Debe establecerse siempre la desvinculación y separación del movimiento obrero estudiantil". Hoy el foro zonal al que está integrada esta confederación, junto a la mesa zonal del PIT-CNT, ha expresado su adhesión a la jornada cívica de Canelones y se ha convertido en un ámbito de propuesta y movilización conjunta con obreros, vecinos, amas de casa y estudiantes.

El conjunto de estas luchas —afirmó Ubiría— es elevar nuestra calidad de vida, sin presentarnos como pontífices de la verdad revelada, así como las aspiraciones

de la gente en un proyecto popular que nuestro partido y Democracia Avanzada encarnan en el seno del Frente Amplio.

Es justo señalar, como lo hace el informe de Jaime Pérez —expresó— que nuestra elaboración política y programática sobre estos temas padece retrasos. Pero no debemos demorar por eso la tarea de encarnar la inserción decidida de los comunistas en las organizaciones sociales.

Agregó que, "no nos parece una excesiva generalización plantear que cada agrupación territorial del Partido debería poner a la cabeza de su planificación, objetivos políticos de esta naturaleza."

Ubiría manifestó que no hay modo de conocer la realidad como no sea comenzando a transformarla y porque esa inserción depende, en buena medida, del peso específico de la clase obrera consciente en la sociedad uruguaya.

Señaló que la Costa de Oro es una franja de 50 kilómetros de longitud, en donde residen unos 50 mil habitantes permanentes.

Ubiría dijo en su intervención que en la zona el transporte es caro y malo, hay ausencia de saneamiento y alumbrado, existe superpoblación escolar y liceal, las calles son intransitables y la contaminación avanza en los arroyos Carrasco y Pando.

Lev exhortó a transformar el desencanto en cambios

En una apretada síntesis, León Lev reseñó cuál es a su entender, la tarea de los comunistas. La intervención realizada en la sesión de la tarde de ayer del XXI Congreso del PCU fue un llamado a "transformar la frustración en un ansia ferviente de procesar los cambios que el país y el pueblo necesitan".

Al analizar la polémica entre las concepciones que tratan de desideologizar la política, Lev dijo que ella conlleva la derrota; al terminar su intervención afirmó que "habrá voto castigo que a la vez será voto de esperanza".

Seguidamente damos párrafos del discurso reseñado:

Ser avanzada por los hechos

Para profundizar la democracia debemos hacer avanzar la alternativa del cambio. Desarrollar el bloque de la clase obrera y las capas medias, donde el Partido sea fuerza de avanzada por los hechos y no por las proclamaciones. No hay otra forma que acumular fuerzas, construir la fuerza político-social de la revolución. El año 1989, pasa por el plebiscito y por el triunfo electoral del FA. Y el avance de Democracia Avanzada. No llegamos en malas condiciones, el avance en estos últimos tres años muestra un Partido inserto en las masas, con ritmo de desarrollo interesante, aunque si somos francos podrían ser mucho mayores, si ajustáramos nuestro trabajo y enlazáramos la tarea de crecer y consolidar el Partido en medio de las grandes movilizaciones de masas.

La realidad nacional, la defensa y profundización de la democracia, la brega por una democracia avanzada y la transformación en perspectiva real de un poder popular encabezado por el FA, reclama, como una tarea objetiva y madura en las entrañas de la patria, el fortalecimiento y desarrollo de un gran PCU. Solo un Partido ideológicamente unido por una teoría revolucionaria, marxista-leninista, y organizado según los principios del centralismo democrático, estará habilitado para enfrentar las más variadas condiciones de lucha, conducir las masas junto a los compañeros frenteamplistas, a las transformaciones históricas, y llegar a construir una sociedad socialista.

También reivindicamos nuestro internacionalismo, nuestra solidaridad con toda causa justa, contra el imperialismo y el colonialismo y nuestra solidaridad con los países socialistas, que más allá de errores, construyen de verdad la sociedad sin explotados ni explotadores. En la gran gesta histórica de cambiar la faz al mundo estaremos siempre junto a la causa de los pueblos.

Transformar el desencanto

Se percibe en la sociedad uruguaya una gran frustración o desencanto con la democracia, y a la vez, un ansia ferviente de procesar cambios, de adherirse a la fuerza política que

sea capaz de llegar al corazón y al cerebro de esas grandes masas. Nuestro crecimiento debe enfilar hacia los trabajadores, en especial los 13 gremios de concentración, a los grandes barrios de Montevideo, donde viven las familias obreras, a la juventud y los estudiantes, a los intelectuales y las capas medias que miran hacia nosotros pero que todavía no hemos logrado incorporar, ya sea por sus temores, por bloqueos ideológicos o por nuestra incapacidad práctica de llegar hacia ellos con un planteo claro, sencillo, entusiasmador.

Más que polémica conceptual

En el centro de la gran polémica entre las concepciones socialdemócratas y la visión revolucionaria de la historia está el tema del Partido. La ofensiva contra el marxismo pasa por amputarle el leninismo, en especial sus aportes sobre el imperialismo, el Estado y la revolución y la teoría del Partido.

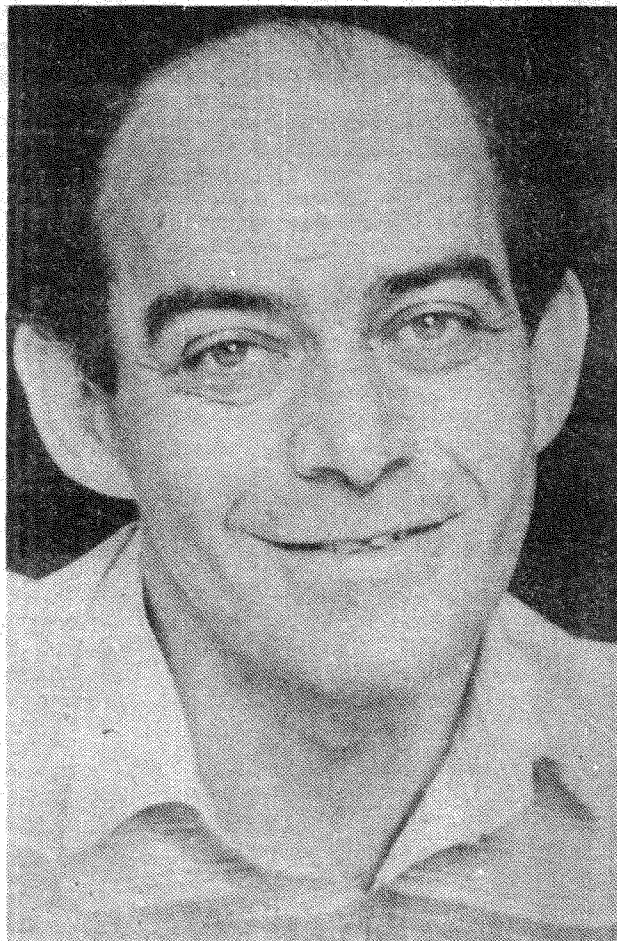
Nuestro gran desafío es adentrarnos en esta realidad nacional y latinoamericana con una visión uruguaya y frenteamplista, con una óptica ideológica revolucionaria y socialista.

Desideologización lleva a derrotas

El proyecto conservador de la impunidad y la dependencia incluye el objetivo ideológico de rebajar el espíritu combativo de las masas. La campaña concentrada contra el militante social, el intento de denigrar la movilización de las masas obreras y estudiantiles con el mote peyorativo de "modelo militante", contrapuesto a un presunto "modelo abierto", en la práctica lleva al desarme ideológico, a la frustración y a la pasividad. ¿Qué hubiera pasado, si decenas de miles de comunistas, junto a frenteamplistas y militantes obreros y populares no hubieran puesto todo su empeño en la recolección de firmas, y ahora en su defensa?, ¿si en las luchas sociales no hubiéramos partido de una concepción de acumulación de fuerzas, de reforzar los lazos orgánicos de los sindicatos con las masas, de avanzar en unidad y organización, de rodear a la Universidad y la enseñanza con el calor popular? Entonces las concepciones del todo o nada, del radicalismo metodológico, hubieran multiplicado las derrotas y el aislamiento del movimiento sindical, agravando la demoralización y la frustración.

Artífices de lo cotidiano

En vísperas de un año de grandes definiciones políticas, se eleva el papel del militante social, del que funde su destino personal con el horizonte colectivo. Los héroes verdaderos del Partido son los militantes de todos los días, los constructores cotidianos y anónimos, los propagandistas, los difusores de nuestra prensa, los organizadores o militantes de finanzas.



Un partido habitable

La concepción de un Partido habitable, capaz de asegurar a cada afiliado un espacio para sus ideas, propuestas, una vida política rica e intensa en un clima de camaradería y solidaridad fraternas; se enalaza dialécticamente con la educación en los ideales del comunismo, en el espíritu de Partido, con la actitud de los comunistas de enfrentar las dificultades para resolverlas y no para contemplarlas. Ya Marx en su célebre frase sobre Feuerbach afirmó: hasta ahora los filósofos interpretaron el mundo, ahora se trata de transformarlo.

Hombres y mujeres profundamente humanos, sensibles y solidarios y a su vez, luchadores por la sociedad socialista, única posibilidad del pleno desarrollo del ser humano.

Entre las grandes tareas hay una en especial, ya que de allí provendrá nuestra mayor fuente de crecimiento electoral: la de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para las ideas del socialismo, que de clase en sí pase a clase para sí, al decir de Marx.

Nuestro compromiso será: que los obreros no olviden a los autores de la ley de impunidad, ni a los responsables de la política de la contención salarial, del hambre, de la frialdad tecnocrática frente al drama social.

¡Habrá voto castigo que simultáneamente será voto esperanza!

